

La economía comportamental es probablemente una de las ramas de la economía actual que más atención han recibido en términos del prestigio y valor epistémico, así como en puestos importantes de diferentes (tipos) de organizaciones en el mundo. Sin embargo, su aceptación y su aparente cohesión en un momento no fue así. En sus inicios este campo consistió en cuestionamientos, preguntas, y progresos hechos de forma no lineal, en distintos ámbitos, que comenzaron a tomar forma a medida que fue avanzando el siglo pasado (Thaler, 2016, pag. 22) y que partieron aquellas dimensiones de las interacciones humanas que la economía tradicional explicaba insatisfactoriamente. Desde los inicios de los desarrollos metodológicos experimentales en la primera mitad del siglo XX, hasta la consolidación de "la economía comportamental" que comenzó a ser acompañada en conjunto con *experimental* (o viceversa), este campo ha tenido una relación cambiante con la economía "dominante." más *mainstream*.

La pregunta que guió nuestra discusión en el debate fue si podemos decir que la economía comportamental constituye un enfoque heterodoxo, o no. En general, las respuestas que dimos dependieron fuertemente de la forma como definimos la heterodoxia/ortodoxia como característica. En este sentido, el punto con el que parece que estuvimos de acuerdo todos fue que la economía comportamental sí tiene algo del carácter heterodoxo, pero en distintas dimensiones. En lo que convenimos fue que aquello heterodoxo se encuentra en la desviación metodológica a la práctica tradicional que ha regido en la mayoría de la historia de la economía. Las modificaciones (o extensiones) a la función de utilidad, la complejización del comportamiento de los agentes, las novedosas formas de recolección de datos (encuestas), las nuevas dimensiones comportamentales que se toman en cuenta (emociones, errores) y otras que pasan por un serio escrutinio (el aprendizaje (Smith, 1992, pág. 264)), y la más controversial, el refinamiento de la racionalidad (Smith, 1992, pág. 267), todas hacen parte de aspectos que en un momento fueron ajenos a la economía, constituyendo lo heterodoxo de la misma.

Sin embargo, también hay otros aspectos que nos hacen dudar sobre su carácter heterodoxo. El mismo apoyo y cercanía con instituciones "dominantes" que muchos de los "fundadores

de este campo *tuvieron* en los inicios del uso de experimentos en economía, como lo recuenta Smith (1992), y el prestigio y papel que juega la economía comportamental y experimental *hoy en día*, son evidencia para pensar que no todo ha sido heterodoxo en este sentido. La forma de estudiar la teoría de la decisión de la economía comportamental y experimental partió de instancias en las que la economía tradicional no lograba explicar bien el fenómeno, fallaba prediciendo, o casos que ni siquiera se consideraran plausibles (Thaler, 2016). Sin embargo, los aportes no desplazaron el andamiaje teórico tradicional, sino que parecieron haberlo complementado. Hoy en día la economía comportamental logró encontrar su lugar, y parece ser que los pronósticos que (Thaler, 2000) ofrece sobre el futuro de la economía, comienzan a cumplirse poco a poco.

Yo adopté la misma definición sobre heterodoxia: desviación del cánón tradicional. Bajo este entendimiento, juzgo que la economía comportamental es actualmente ortodoxa en términos metodológicos, pero fue en un momento heterodoxa en términos del contenido temático. Actualmente las aproximaciones metodológicas a la relación entre teoría y datos/práctica, resultado de los experimentos de inicios de siglo así como también gracias al giro aplicado, son la forma tradicional de hacer economía. A pesar de que no en todos los ámbitos de la economía se recolectan datos, se realizan experimentos o se incluye una dimensión comportamental, es claro que en todos se considera por lo menos una de estas tres prácticas (a veces las tres) como parte de las herramientas tradicionales para la producción de conocimiento.

La metáfora ilustrativa para entender la relación o el papel cambiante de la economía comportamental es que, como en un juego de jenga invertido (en vez de tumbar fichas, se deben incrustar a la torre) la economía comportamental y experimental irrumpió en la estructura de la economía tradicional, sin tener un efecto disruptivo en ella, logrando encontrar su lugar a tal punto de llegar a ser *parte* constitutiva de la disciplina. En un momento no fue así, pues sus postulados sufrieron resistencia para la actualización de los modelos. Pero actualmente tener en cuenta normas sociales, sesgos cognitivos, autoselección, altruismo, honestidad, y emociones para el entendimiento de los agentes y sus interacciones (en ciertos

contextos) es parte de la cotidianidad de la investigación y enseñanza en economía.

Metodológicamente también consideré que hay una caracterización ortodoxa. La razón de ser es sencilla: las herramientas que se utilizan actualmente en la economía son muy parecidas a las utilizadas en otras ciencias sociales (sociología, psicología, ciencia política) para la identificación de causalidad, o para poner a prueba la teoría.

Es una lástima que 22 años después de los

pronósticos de Thaler (2000), la economía todavía no logre de forma generalizada distinguir entre teorías descriptivas y normativas. Todavía tenemos muchos ámbitos, como la economía monetaria, en la que las aproximaciones teóricas juegan tanto el papel de descriptivas como normativas. Sin embargo, es esperanzador saber que en general la disciplina ha sido transformada gracias al giro aplicado, y la teoría y los datos se retroalimenten.

Referencias

- Smith, V. L. (1992). Game Theory and Experimental Economics: Beginnings and Early Influences. *History of Political Economy*, 24(Supplement):241–282.
- Thaler, R. H. (2000). From Homo Economicus to Homo Sapiens. *Journal of Economic Perspectives*, 14(1):133–141.
- Thaler, R. H. (2016). *Misbehaving: the making of behavioral economics*. Business/Economics. W.W. Norton & Company, New York London, first published as a norton paperback edition.